

# EL SONIDO DE LAS BALSAMERAS

Volumen 1 – Sermón No. 147

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 31 DE MAYO DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN NEW PARK STREET, SOUTHWARK.**

***"Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras,  
entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento  
de los filisteos."  
2 Samuel 5:24***

David acababa de luchar contra los filisteos en este mismo valle y obtuvo una señal de victoria, por lo que dijo: "Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa". Los filisteos habían subido en grandes ejércitos y habían traído a sus dioses con ellos, para que, como Israel, cuando el arca del Señor fuera traída entre ellos, se sintieran seguros de la victoria. Sin embargo, con la ayuda de Dios, David los derrotó fácilmente, quemó sus ídolos en el fuego y obtuvo una gloriosa victoria sobre ellos.

Sin embargo, cuando vinieron por segunda vez contra David, David no subió a pelear con ellos sin preguntarle al Señor. Una vez que salió victorioso podría haber dicho, como muchos de nosotros hemos dicho, de hecho, en otros casos. "Puedo estar seguro de que, si he triunfado una vez, triunfaré otra vez. ¿Por qué debo ir a buscar en las manos del Señor?" No es así, David. Había obtenido una victoria por la fuerza del Señor. No se atrevería a aventurarse en otra hasta que se asegurara de lo mismo. Fue y le preguntó al sagrado oráculo: "¿Debo ir contra ellos?"

Y cuando se le informó que no debía marchar inmediatamente contra ellos sino acampar para sorprenderlos en las balsameras, no se opuso ni un solo momento al mandato de Dios. Y cuando se le pidió que esperara hasta que oyera el sonido en las copas de las balsameras antes de ir a luchar, no se apresuró a ir a la batalla de inmediato, sino que se demoró hasta que las balsameras comenzaron a cantar en la cima por causa del viento que corría por las hojas. Esperaría hasta que se diera la señal de Dios. Dijo: "No levantaré mi lanza ni mi mano hasta que Dios me lo haya mandado, no sea que vaya a la guerra por mi propia cuenta y pierda todo lo que he obtenido".

Hermanos míos, aprendamos de David a no dar ningún paso sin Dios. La última vez que te mudaste, o te metiste en otro negocio, o cambiaste tu situación en la vida, pediste la ayuda

de Dios y luego lo hiciste y fuiste bendecido al hacerlo. Hasta ahora has sido un hombre de éxito. Siempre has buscado a Dios, pero ¿no crees que la corriente de la Providencia corre necesariamente en una corriente continua? Recuerda que mañana, sin buscar el consejo de Dios, puedes aventurarte a dar un paso que lamentarás sólo una vez y será hasta que mueras. Has sido sabio hasta ahora, puede ser porque has confiado en el Señor con todo tu corazón y no te has apoyado en tu propio entendimiento.

Has dicho como David: "Consultemos al Señor", y como Josafat, que dijo a Acab: "No subiré hasta que haya consultado al Señor". Y no tienes que preguntar a los sacerdotes de Baal, pero has dicho: "¿No hay aquí un profeta del Señor, para que pueda consultarle de sus manos?" Ahora, sigue de la misma manera, no, te lo ruego, vayas delante de la nube. Si la Providencia se retrasa, esperad hasta que llegue la Providencia, no vayáis nunca delante de ella. El que va delante de Dios va por una tontería, pero camina en un camino bendito el que ve los pasos de la Providencia y lee el mapa de las Escrituras, y así descubre: "Este es el camino en el que debo andar".

Esto puede ser imputado a alguien de aquí. Pensé en empezar con esto, porque puede ser que tenga algún joven aquí que está a punto de dar un paso que puede ser su ruina, temporalmente. Le suplico, si ama al Señor, no hablo con nadie más que con aquellos que ya son cristianos, le suplico que no se aventure hasta que haya buscado el consejo de Dios, y a menos que tenga la firme convicción de que lo hace no sólo para su propio beneficio sino para ayudarlo a servir mejor a su Dios. A menos que pueda estar seguro de que tiene la aprobación de Dios para sus pasos, permítame, por el error que muchos han cometido, por la maldad que hará usted mismo a menos que me escuche, rogarle que se detenga y no dé ni medio paso, o levante el pie, hasta que haya buscado a Dios y haya tenido la respuesta, "Sube contra ellos".

Así que he introducido el texto, pero ahora me referiré a él de otra manera. David no iba a ir a la batalla hasta que escuche un sonido de un crujido en las copas de las balsameras. Había una calma, tal vez. Y la orden de Dios a David fue, "No debes empezar a luchar hasta que el viento empiece a soplar en las copas de las balsameras". O como lo tienen los rabinos y es un concepto muy bonito si es verdad, "los pasos de los ángeles que recorren las copas de las balsameras" las hacen crujir. Esa era la señal para que lucharan, cuando los querubines de Dios iban con ellos, cuando vendrían los que pueden caminar entre las nubes y volar por los aires, conducidos por el mismo gran Capitán, caminando a lo largo de las balsameras y así hacer un crujido por sus pasos celestiales.

No puedo decir cuán cierto puede ser eso. Mi comentario es sólo que hay ciertas señales que deberían indicarnos ciertos deberes. Usaré el verso de esta manera. Primero, hay ciertos deberes especiales que no son deberes para todos, sino sólo para algunos. Si queremos saber

si vamos a cumplir estos deberes, debemos buscar señales que los afecten, y no ir apresuradamente a un deber al que no estamos llamados a menos que obtengamos una señal, como David obtuvo el susurro entre las hojas de la balsamera. Y luego debo usarla, en segundo lugar, así, hay ciertos deberes que son comunes a todos nosotros. Pero cuando vemos alguna señal de que el Espíritu Santo de Dios está en movimiento, o algunas otras señales, estas son temporadas en las que debemos estar más que nunca activos y más que nunca dedicados al servicio de nuestro Maestro.

**1.** Primero, entonces, con respecto a los DEBERES ESPECIALES. Me limitaré, creo, a uno. La oficina del ministerio es un deber especial. No creo, como algunos, que sea asunto de cada uno de nosotros predicar. Creo que es asunto de mucha gente que predica para sostener sus lenguas. Creo que, si hubieran esperado a que Dios los enviara, ahora estarían en casa. Y hay algunos hombres que no son aptos para edificar un poste que aún piensan que, si pudieran entrar al púlpito una vez, atraerían a una multitud. Ellos conciben la predicación como la cosa más fácil de todo el mundo mientras no tienen el poder de decir tres palabras correctamente, y no tienen ninguna instrucción de lo Alto y nunca fueron destinados al púlpito, por el mero hecho del honor o el emolumento, se precipitan al ministerio.

Hay cientos de hombres en el ministerio hambrientos por falta de pan y sin éxito, y creo que para algunos de ellos lo mejor que podrían hacer sería abrir una tienda de comestibles. Harían más por servir a Dios y a la Iglesia si tomaran un negocio y predicaran de vez en cuando, ya que tenían tiempo para estudiar, o si lo dejaran por completo y dejaran que alguien viniera a predicar a la gente que tuviera algo que decirles. Por desgracia, un predicador que no tiene nada que decir no sólo no hará ningún bien, sino que hará mucho daño. La gente que lo escucha se disgusta con el nombre de un lugar de culto. Y sólo lo miran como una especie de cepo, donde deben sentarse durante una hora con los pies rápidos, tranquilos y quietos, escuchando a un hombre que no dice nada porque no tiene nada que decir. No les aconsejaría a todos ustedes que fueran predicadores.

No creo que Dios haya querido que lo hagas. Si Dios hubiera querido que todo Su pueblo fuera predicador, me pregunto cómo incluso Él en Su sabiduría pudo haberlos encontrado en todas las congregaciones, porque eran predicadores, ¿dónde estaban los oyentes? No, creo que el oficio del ministerio, aunque no como el del sacerdocio, en cuanto a cualquier santidad particular, o cualquier poder particular que poseemos, es aún como el sacerdocio en esto, que ningún hombre debe tomarlo para sí mismo, salvo el que es llamado "aquí presente", como lo fue Aarón.

Ningún hombre tiene derecho a dirigirse a una congregación sobre cosas espirituales, a menos que crea que Dios le ha dado un llamado especial a la obra, y a menos que también haya recibido a su debido tiempo ciertos sellos que atestigüen que su ministerio es el ministerio de Dios.

El ministro debidamente ordenado no es ordenado por la imposición de las manos de un obispo o presbítero, sino por el Espíritu de Dios mismo, por el cual el poder de Dios se comunica en la predicación de la Palabra. Puede que haya algunos aquí que digan, "¿Cómo voy a saber si estoy llamado a predicar?" Hermanos míos, os atrevería a decir que lo descubriréis más tarde. Y si sinceramente deseáis saber cuándo estáis en el camino del deber al esforzaros por predicar, debo pedirlos que hagáis lo mismo que hizo David. Notó el crujido de las hojas de las balsameras. Y debo hacerte notar ciertas señales. ¿Quieres saber si puedes predicar? Hágase esta pregunta: ¿Puedo orar? Cuando se me ha llamado en la Reunión de Oración, ¿se me ha permitido juntar mis palabras y Dios me ha ayudado en el asunto?"

Hasta ahora todo bien. "Bueno, entonces iré e intentaré, predicaré en la calle, por ejemplo". Suponga que nadie me escucha, suponga que voy y tomo una habitación, o voy a una capilla y nadie viene a escucharme. Bueno, no hay crujidos entre las balsameras. Será mejor que me detenga. Supongamos que voy a ver a mi esposa e hijos y tomo un mensaje y les predico un poco a ellos y a los vecinos. Supongamos que, después de predicarles, siento que podrían predicarme mucho mejor a mí. No hay crujidos entre las balsameras y es mejor que lo deje. Y supongan que, después de haber predicado durante algún tiempo, no escucho a nadie que haya sido llevado a Cristo. No hay crujido entre las balsameras. Creo que lo mejor que podría hacer es dejar que otro lo intente.

Entonces probablemente no he sido llamado al ministerio y habría sido algo temible para mí haber ocupado el puesto de vigilante, sin haber recibido la comisión del vigilante. Aquel que se encargue de ser policía y vaya a hacer el trabajo de arrestar a otros, sin haber recibido el encargo, debe estar en peligro de ser detenido por ser un embustero. Y puede ser que, si no hubiera sido llamado al ministerio y no tuviera el sello de éste, mejor lo dejara en paz, no sea que vaya sin la comisión de Dios y eso nunca respondería a mi propósito, empezar sin que Él me haya enviado. Porque si no me ha enviado, puede ser que me derrumbe en mi misión y no haga ningún bien.

No le pregunto si ha sido muy instruido o aprendido o todo eso. No necesito preguntarle. Porque a mí tampoco me importa. Pero le hago estas preguntas. ¿Ha intentado dirigirse a una escuela dominical? ¿Se ha ganado la atención de los niños? Habiendo tratado de dirigirse a unas cuantas personas, cuando se han reunido, ¿se ha dado cuenta de que le escucharían después de haber predicado? ¿Tenía alguna evidencia y algún signo que le hiciera creer que las almas estaban bendecidas bajo usted? ¿Le dijo alguno de los santos de Dios que tenían una mentalidad espiritual que sus almas se alimentaban de su sermón? ¿Oyó usted hablar de algún pecador condenado por el pecado? ¿Tiene alguna razón para creer que ha tenido un alma convertida bajo usted?

Si no, si tomas el consejo de uno para lo que es bueno, y creo que es un consejo que el Espíritu Santo de Dios querría que te diera, será mejor que lo dejes. Serás una muy respetable maestra de escuela dominical. Lo harás muy bien de muchas otras maneras. Pero a menos que sepa estas cosas, a menos que tenga estas evidencias, puede decir que ha sido llamado y todo eso, pero yo no lo creo. Si hubieras sido llamado a predicar, habría habido alguna evidencia y alguna señal de ello. Recuerdo que hace dos años, un hombre me escribió una nota, diciéndome que se le había dicho a su corazón y que Dios el Espíritu Santo se lo había revelado, que debía dejarle predicar en esta capilla.

Bueno, le escribí y le dije que era una revelación unilateral y que tan pronto como Dios me revelara que debía dejarle predicar aquí, entonces debería hacerlo. Pero hasta entonces no vi que la Revelación era bastante cuadrada. ¿Por qué debería ser revelada a él y no a mí? No he oído hablar más de él y tampoco se me ha revelado, así que supongo que no aparecerá aquí. Digo esto porque, aunque para muchos de ustedes no sería nada, hay un gran número de jóvenes aquí que predicar. Doy gracias a Dios por ellos, para cualquiera que sea capaz de predicar. Pero agradeceré a Dios que detenga a los que no pueden predicar, porque si van a predicar y no tienen la capacidad y Dios no los ha enviado, sólo harán el ridículo, aunque no deberíais sorprenderos mucho, porque puede que ya no estén muy lejos.

Pero harán que el propio Evangelio sea despreciado. Si profesan predicar a quienes no tienen el llamado del Espíritu de Dios, cuando empiecen a hablar sólo traerán más escándalo a la Cruz por una defensa precipitada de la misma, de lo que hubiera venido si la hubieran dejado en paz. Ahora, tened cuidado con eso. Yo no desanimaría a nadie. Le diría a cada joven que tiene un grano de habilidad y cree que ha sido llamado por Dios y a todos los que realmente han sido bendecidos, "En la medida en que pueda ayudaros, os ayudaré. Lo haré hasta el final si necesitas mi ayuda, y le pido a Dios Todopoderoso que te bendiga y te haga más y más abundantemente útil. Porque la Iglesia necesita muchos pastores y evangelistas".

Pero si no hay un alma convertida bajo tu mando, si no estás cualificado para predicar en absoluto, tendrás mis oraciones igualmente fervientes por ti para que Dios te apresure, y yo rezaré por ti de esta manera, para que Dios te apresure haciéndote callar. Esperé hasta que escuché el sonido entre las balsameras, si no, no me hubieran llamado ni enviado. David esperó. No iría a la batalla hasta que hubiera oído la señal de lo alto, que era la señal para la batalla y la señal del comienzo de la guerra.

**2.** Pero ahora, hermanos míos, llego a algo más práctico para muchos de ustedes. No profesan ser llamados a predicar, hay ciertos deberes que pertenecen a todos los cristianos que deben ser especialmente practicados en temporadas especiales.

Primero, en lo que respecta a la Iglesia Cristiana en general. Toda la Iglesia Cristiana debe

estar muy orante, buscando siempre la unción del Santo para que descanse en sus corazones, para que el reino de Cristo venga y que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo. Pero hay momentos en que Dios parece favorecer a Sión, cuando hay grandes movimientos en la Iglesia, cuando se inician los regresos, cuando se levantan hombres a los que Dios bendice. Eso debería ser para ustedes como "el sonido de un ir en las copas de las balsameras". Deberíamos rezar el doble, con doble fervor, luchando más en el trono de lo que hemos hecho hasta ahora.

Creo que este es el momento que exige sus extraordinarias y especiales oraciones. Veo ese gran movimiento en la Iglesia de Inglaterra, la predicación en las tardes de sábado en Exeter Hall, como un signo de susurro, una especie de "un ir en la cima de las balsameras". Hermanos míos, podría compadecerme del hombre que sería por un momento envidioso, aunque mil de esos lugares deberían estar llenos hasta las puertas. Podría clamar a Dios por misericordia para el hombre que podría ser tan grande pecador contra la humanidad y contra las almas de los hombres, como para desear que no prosperara. Con todo mi corazón ruego a Dios que lo bendiga y les exhorto ahora mismo, como parece haber un movimiento en la dirección correcta, ahora que algunos de los ministros están más animados de lo que solían estarlo, ahora que la ordenanza de la predicación es más honrada, ahora que hay un espíritu de escucha derramado entre la gente, les ruego ahora que sus oraciones sean doblemente sinceras.

Haz lo que se le ordenó a David: levántate y bébete, no con un espíritu de envidia, ni con un espíritu de lucha, no te bésate, no sea que la Iglesia de Inglaterra golpee a los disidentes. No, hermanos, movámonos cada uno para poder vencer al diablo. Seamos sinceros y cuando veamos un movimiento en cualquier sección de la Iglesia, levantemos las manos de los fieles y oremos a Dios para que, si no son fieles, se les haga justicia, pero que en la medida de lo posible tengan una bendición.

Creo que la Iglesia de Cristo ha vivido un período glorioso. Creo que el día en que hemos vivido es un día que debería alegrar los ojos de muchos de los hombres de Dios. Lejos de estar ahora, como lo estaba hace poco tiempo, en un marco sombrío sobre los adoradores de la Iglesia, me parece que he vivido ahora una época feliz. Incluso el mismo santo Whitefield nunca despertó un renacimiento de la religión como el que Dios se complace en dar ahora. No fue su predicación lo que hizo que muchos obispos y clérigos se acercaran a predicar a los pobres. Dios se ha complacido últimamente en despertar a las Iglesias de cerca y de lejos. Escucho el ruido entre las balsameras. En todas partes oigo que las Doctrinas de la Gracia se hacen más prominentes y que la predicación del Evangelio se vuelve más seria, más enérgica y más llena del Espíritu.

Hemos visto entre nosotros a algunos llamados de nuestra propia Iglesia, a quienes Dios

ha bendecido en la predicación de la Palabra. Hay en muchos lugares, y me refiero especialmente a la Iglesia de Inglaterra ahora mismo, "el sonido de un ir en las copas de las balsameras". Ahora, hermanos míos, es el momento de que nos pongamos en forma. Oh, clamemos a Dios más seriamente. Que nuestras reuniones de oración se llenen de hombres que vengan llenos de peticiones vehementes. Que nuestros altares privados se mantengan constantemente encendidos, haciendo que el humo de la oración ascienda y que nuestros armarios estén continuamente ocupados por la intercesión sincera. Bésate a ti mismo, hay un "sonido de un ir en las copas de las balsameras".

Eso concierne a la Iglesia en general. La misma verdad vale para cualquier congregación en particular. Un sábado, el ministro predicó con gran unción. Dios lo vistió de poder, parecía como Juan el Bautista en el desierto, gritando, "Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca". Habló con toda la seriedad de un hombre que estaba a punto de morir. Habló de tal manera que la gente tembló, una visible emoción pasó a través de la audiencia. Todos los ojos estaban fijos y las lágrimas parecían regar cada mejilla. Hombres y mujeres se levantaron del sermón, diciendo, "Seguramente, Dios estaba en este lugar y hemos sentido su presencia".

¿Qué debería decir un cristiano cuando se retira de la casa de Dios? Debería decir: "Hoy he oído el sonido de las hojas de las balsameras". He visto a la gente con seriedad. Vi al ministro hablando con fuerza, Dios le tocó los labios con una brasa del altar. Vi la lágrima en cada ojo. Vi la profunda y envuelta atención de muchos que eran descuidados. Había algunos jóvenes que parecían impresionados, sus rostros parecían mostrar que había un trabajo en marcha. Ahora, ¿qué debo hacer? La primera cosa que haré es moverme. ¿Pero cómo lo haré? Iré a casa este día y lucharé en una oración más intensa de lo que he hecho hasta ahora, para que Dios bendiga al ministro y multiplique la Iglesia.

Bueno, ¿y ahora qué? ¿Dónde me siento? ¿Había una joven en mi banco que parecía impresionada? Cuando me vaya esta noche, la cuidaré. He oído el "sonido de las hojas de las balsameras", y me voy a embelesar. Y si la veo allí, le diré una palabra o, lo que, es más, si escucho otro sermón como éste y veo a alguien que parece estar impresionado, intentaré averiguarlo. Porque sé que dos palabras de una persona privada son a menudo mejores que cincuenta de un ministro. Así que, si he visto a un joven impresionado, le tocaré en el codo y le diré: "Parecía que te gustaba este sermón". "Sí, me gustó mucho". "¿Y te gustan las cosas espirituales?"

¿Quién puede saberlo? Puede que me convierta en el medio de su conversión. En todo caso, tendré este dulce consuelo de ir a la cama con, escuché el "sonido de las hojas de las balsameras", y tan pronto como lo escuché, me animé a servir a mi Dios y ser el medio de ganar almas del infierno. Pero, por desgracia, hermanos míos, gran parte de la semilla que sembramos parece haberse perdido por falta de riego. Muchos sermones impresionantes

parecen perder mucha de su fuerza porque no son seguidos como deberían. Los propósitos de Dios, lo sé, son respondidos. Su Palabra no vuelve a Él vacía. Sin embargo, creo que a veces podríamos preguntarnos, ¿no hemos sido demasiado dilatorios, demasiado negligentes al no aprovechar los tiempos y las estaciones favorables, cuando el poder del Espíritu ha estado en nuestro medio y cuando deberíamos haberlo considerado como la señal para esforzarnos más en el servicio de nuestro Maestro?

Lo mismo podría decir de cualquier momento de enfermedad general, o cualquier momento de plaga o cólera, o muerte súbita. Hay momentos en los que el cólera hace estragos en nuestras calles. La gente está temblando, tienen miedo de morir. Mira, ese es el "sonido de un ir en las copas de las balsameras". Es asunto tuyo y mío el que nos esforcemos cuando la gente es llevada por cualquier medio a un pensamiento serio, cuando Dios camina por la tierra y golpea primero a uno y luego a otro y las mentes de la gente están de puntillas en lo que respecta a lo que será el final. Cuando se ha producido un incendio alarmante, cuando se ha producido una muerte súbita en la calle, o en el patio, o en una casa, es asunto del cristiano aprovechar el tiempo y mejorarlo para su Maestro.

"Ahora", dijeron los puritanos, durante la gran plaga de Londres, cuando los párrocos asalariados huyeron de sus iglesias, "ahora es nuestro momento de predicar". Y durante todo ese terrible momento en que los carros, llenos de muertos, recorrían las calles llenas de hierba, estos puritanos de mente fuerte ocuparon los púlpitos y predicaron audazmente la Palabra de Dios. Hermanos, eso es lo que debemos hacer siempre que veamos un momento más favorable que otro para decirles a los pecadores de la ira que viene. Aprovechémosla, como el mercader busca el giro del mercado, la subida y la caída. Así como el granjero busca una buena temporada para sembrar o plantar o cortar.

Busquemos los mejores momentos para buscar hacer el bien. Aremos profundamente mientras los perezosos duermen, y trabajemos lo más posible en la mejor estación, para hacer heno mientras el sol brilla y sirvamos a nuestro Dios cuando oigamos el "sonido de un ir en las copas de las balsameras".

Y ahora permítame volver a un pensamiento que le he dado. Mantén la misma idea a la vista con respecto a cada individuo con el que te encuentres. Si tienes un vecino borracho, es muy raro que puedas decirle una palabra. Su esposa está enferma. Ella está enferma y es una persona pobre y moribunda, pero esta vez está sobria. Parece estar un poco impresionado. Está ansioso por su esposa y ansioso por él mismo. Ahora es tu momento. Ahora para la buena palabra, ponla bien, ahora es tu oportunidad. Hay un gran blasfemo, pero parece que por alguna terrible providencia u otra se siente un poco avergonzado y no es tan profano como solía ser. Deberías hacer lo que hicieron los antiguos honderos.

Si veían a un guerrero levantar su casco, le ponían la piedra antes de que pudiera volver a bajar el casco. Así que, si ven a un hombre un poco impresionado y está abierto a la convicción, hagan lo que puedan, ya que Dios les da la oportunidad. Y si alguno de tus conocidos ha estado en la casa de Dios, si los has inducido a ir allí y piensas que hay algún pequeño bien que hacer, pero no lo sabes, cuida de ese pequeño, puede ser que Dios nos haya usado como una madre adoptiva para criar a su hijo, para que este pequeño sea criado en la fe, y esta alma recién convertida sea fortalecida y edificada.

Pero les diré que muchos de ustedes, los cristianos, hacen mucho daño con lo que dicen al volver a casa. Un hombre dijo una vez que cuando era un muchacho escuchó cierto sermón de un ministro y se sintió profundamente impresionado por ello. Las lágrimas le rozaron las mejillas y pensó en sí mismo: "Iré a casa a rezar". En el camino a casa cayó en compañía de dos miembros de la Iglesia. Uno de ellos comenzó a decir, "Bueno, ¿cómo disfrutaste del sermón? El otro dijo, "No creo que haya sido muy sensato en ese punto". "Bueno", dijo el otro, "Pensé que estaba un poco desprevenido", o algo así.

Y uno hizo pedazos una parte del sermón del ministro y otro la otra, hasta que, dijo el joven, antes de que hubiera avanzado muchos metros con ellos, me había olvidado de todo. Y todo el bien que creía haber recibido parecía haber sido barrido por estos dos hombres, que parecían temerosos de que yo tuviera alguna esperanza, ya que sólo estaban haciendo pedazos ese sermón que me hubiera puesto de rodillas. ¡Cuántas veces hemos hecho lo mismo! La gente dirá: "¿Qué te pareció ese sermón?" Yo gentilmente no les digo nada en absoluto y si hay algún fallo en él, y muy probablemente lo haya, es mejor no hablar de ello, porque algunos pueden sacar provecho de él. Creo que muchos sermones que parecen pura tontería de principio a fin pueden ser los medios de salvación.

Tú y yo podemos tener más conocimiento de las Escrituras. Podemos ser más instruidos e iluminados, podemos decir, "Querido, no sé cómo la gente puede oír eso". Puedes pensar que la gente no puede oírlo, pero están salvados. Eso es todo lo que tienes que cuidar. Un ministro primitivo a veces te ha dejado perplejo. Has dicho: "Me atrevo a decir que el buen hombre se entiende a sí mismo, pero yo no lo entiendo". Y sin embargo tiene a toda esa gente con su atención fija. Y ha visto almas llevadas a Dios bajo el sermón y por lo tanto no debe decir nada al respecto. Está obligado a decir: "Bueno, no fue el sermón para mí". No importa eso, fue el sermón para alguien más.

Es la mejor manera de que no vuelvas a oír a ese hombre, sino que lo dejes continuar. Me atrevo a decir que conseguiré que algunas personas hagan el bien. Sólo le digo esto, de forma interjacularia. Si usted tiene en sus manos los oídos de la gente, o un poco de sus oídos. Si tienes que decir, "Creo que volveré", no pongas ninguna palabra que pueda alejarlos. Pero prepárense para ser el medio de salvar almas instrumentalmente, cuando escuchen estas

señales de lo Alto. Y creo, hermanos míos, que debo apelar expresamente a vosotros en relación con vuestros propios hijos. Hay ciertos momentos en la historia de mis propios hijos queridos en los que parecen más impresionantes que en otras épocas. Les ruego que nunca pierdan la oportunidad. La salvación es de Dios, desde el primero hasta el último. Pero aun así es asunto tuyo usar todos los medios como si pudieras salvarlos. Ahora hay momentos en que su hijo, que generalmente es muy alegre y salvaje, vuelve a casa de la capilla y hay una especie de solemnidad en él que no se ve a menudo. Cuando lo veas, habla con él.

A veces tu hija pequeña viene a casa. Ella ha oído algo que entiende, algo que parece haber golpeado sus pensamientos. No te rías de ella, no desprecies ese pequeño comienzo. ¿Quién lo sabe? Puede ser el "sonido en las copas de las balsameras". Su hijo, un chico de catorce o quince años, vuelve a menudo a casa aparentemente muy interesado y a veces ha pensado: "Bueno, no sé, el chico parece que escucha más que los demás". Creo que debe haber un buen trabajo en él". No pongas, por ninguna dureza tuya, una mano áspera en esa tierna planta. No le digas, por ejemplo, si comete una pequeña falta: "Creí que había algo bueno en ti, pero no hay piedad en ti, si no, no lo habrías hecho".

No digas eso, eso es un amortiguador a la vez. Recuerda, si es un hijo de Dios tiene sus defectos como cualquier otro niño. Por lo tanto, no sea demasiado duro o severo con él, pero si encuentra la más mínima palabra buena, hay un "sonido en las copas de las balsameras". Puede que haya un crujido tan débil, no importa, esa es mi oportunidad. Ahora seré más sincero sobre la salvación de mi hijo y trataré de enseñarle, si puedo, más plenamente el camino de Dios. Intentaré tenerlo a solas y hablar con él. La planta tierna, si es de Dios, seguro que crecerá. Pero déjame cuidar de ser el instrumento de su crianza y déjame llevar a mi hijo a un lado y decirle, "Bueno, hijo mío, ¿has aprendido algo del mal del pecado?"

Y si dice que sí y encuentro que tiene un poco de esperanza y fe, aunque sea un trabajo superficial, no lo desprecie, pero recuerde que una vez fui gracia en la hoja y aunque ahora sea gracia en el oído, nunca habría sido gracia en el oído si no hubiera sido gracia en la hoja. No debo despreciar las hojas, porque no son orejas. No debo matar a los corderos porque no son ovejas. ¿De dónde vendrían mis ovejas si matara a todos los corderos? No debo despreciar al más débil de los santos, porque ¿de dónde sacaría a los santos avanzados si sacara a los débiles del Pacto y les dijera que no son hijos de Dios?

No, estaré atento a la menor indicación, al menor signo de algo bueno hacia el Señor Dios de Israel, y rogaré a Dios que estos signos no sean engañosos, no como el humo que se aleja, ni como la nube temprana y el rocío de la mañana, sino los signos duraderos de la gracia comenzada, que será después la gracia completa.

Y, por último, no te detenga más tiempo. Cristiano, con respecto a ti mismo hay una gran

verdad aquí. Hay veces, ya sabes, "cuando escuchas el sonido de un ir en las copas de las balsameras". Tienes un poder peculiar en la oración. El Espíritu de Dios te da gozo y alegría. Las Escrituras están abiertas para ustedes. Las promesas se aplican. Caminas a la luz del rostro de Dios y su vela brilla en tu cabeza. Tienes una libertad peculiar y libertad en la devoción. Quizás tenéis menos que atender en el mundo y más cercanía a la comunión con Cristo de la que solíais tener. Ahora es el momento. Ahora, cuando escuches el "sonido de un ir en las copas de las balsameras".

Ahora es el momento de que se diviertan. Ahora es el momento de deshacerse de cualquier hábito maligno que aún quede. Ahora es el momento en el que Dios el Espíritu está con vosotros. Pero despliega tu vela y recuerda lo que a veces cantas, "Sólo puedo desplegar la vela. Tú Señor debe respirar el viento favorable". Asegúrate de tener la vela en alto. No te pierdas el vendaval por falta de preparación. Busca la ayuda de Dios para que puedas cumplir con tu deber más seriamente, cuando seas más fuerte en la fe. Que seas más constante en la oración cuando tengas más libertad en el trono. Para que podáis ser más santos en vuestra conversación mientras vivís más cerca de Cristo.

Y oh, con respecto a algunos aquí, que esta noche, o esta mañana, o en cualquier otro momento, han sido llevados a pensar, "¡Oh, que podría ser salvado!" Si tienen algún pensamiento al respecto, alguna impresión seria, ruego que Dios el Espíritu Santo les permita ver la impresión que se hace sobre ustedes como el "sonido de un ir en las copas de las balsameras". Rezo para que sean llevados a superarse y a buscar a Dios con más ahínco. Si Dios el Espíritu os ha convencido en algún grado, si os ha impresionado, si os ha hecho temblar, si os ha enviado a casa a orar, os ruego que seáis sinceros con vuestra propia alma.

Y si Dios te ha despertado hasta ahora, míralo como una muestra de su gracia y di, "ahora o nunca". Puede ser que esta gran ola te ayude a pasar el gran bar que está frente a la boca del puerto. Esta puede ser la marea, que, tomada en la inundación, conduce al Cielo. Oh, que Dios te ayude a tomarla en el diluvio, para que puedas ser llevado con seguridad sobre tus convicciones y tus problemas, y aterrizar con seguridad en el bendito refugio de la fe, ese refugio que está protegido por la expiación de Cristo y por la barra del amor eterno. ¡Dios os bendiga, por el amor de Jesús! Amén.